



Imprimir artículo Exportar a PDF  
Volver

## **Perú: Negociación del TLC ya no es técnica sino política, por Humberto Campodónico**

Diario La República, 25 de septiembre de 2005.- En marzo, el gobierno suscribió un Acta con los algodoneros, comprometiéndose a pagarles 14 soles por quintal de algodón, lo que equivale a S/. 70 millones. Han pasado seis meses y el gobierno ha incumplido su promesa. Los algodoneros han hecho llegar sus quejas por todos los medios pacíficos posibles, hasta que se cansaron de esperar y, la semana pasada, tomaron las carreteras en el Sur.

Desde ese momento, se convirtieron en delincuentes comunes, abigeos, violentistas casi terroristas a los que hay que reprimir. El foco de información periodística se centró en el acto de la toma y dejó de lado las causas de la protesta. ¿Por qué el compromiso de pagar 14 soles por quintal? Porque el algodón de EEUU está subsidiado (como todos sus productos agrícolas) y, por eso, entra al país a un menor precio que el local.

Brasil se quejó en la OMC y ganó el caso. Pero EEUU sigue subsidiando. En el Perú, el gobierno reconoció el efecto negativo del subsidio de EEUU, pero se negó a corregir esa distorsión elevando el arancel de 12 a 30%. Prefirió compensar "en efectivo", lo que incumple. Este problema es un adelanto de lo que puede suceder con la firma del TLC.

En efecto, el gobierno está prometiendo "compensar" en efectivo ya no solo el algodón, sino también al trigo y el maíz. La cosa no queda allí. También promete compensar los "efectos negativos" del TLC, que aumentaría el precio de las medicinas para enfermedades "sensibles", como cáncer, diabetes y sida. Lo que plantea el gobierno es que los perdedores del TLC acepten la promesa de "compensación" monetaria en el futuro. Pero una buena parte de los afectados no le cree, porque sabe que cada año va a tener que pelear su "compensación" en el presupuesto. Y si las arcas fiscales no pueden pagar hoy la pequeña compensación al algodón, ¿por qué las "compensaciones ampliadas" sí serían posibles en el 2007?

Hasta ahora, el gobierno ha dicho que las "compensaciones" son una gota de agua comparadas con el "océano de beneficios" que trae el TLC. Pero ante la dureza mostrada por EEUU en Cartagena, existe un consenso creciente que la negociación ya no es "técnica" sino "política". Pablo de la Flor ha dicho que "la conclusión exitosa de la negociación requiere la coincidencia generosa y compartida y no la imposición de intereses". Ojo. Y acaban de renunciar los 3 negociadores colombianos de propiedad intelectual diciendo que los técnicos ya no tienen nada que hacer pues "ha comenzado la fase de decisiones políticas, ya que EEUU ha manifestado la imposibilidad de negociar con los andinos atendiendo los intereses de las partes". ¿A eso se llama negociación?

¿Estamos, ya, en el punto en que la "política" va a hacer que se acepten más costos que beneficios? Toda la evidencia reciente apunta a eso. Pero para algunos, el TLC es, por dogma, incapaz de pecado, lo que es absurdo. Para ellos, habría que aguantar cualquier "imposición de intereses", sin límite. Lo peligroso para la democracia es que el sector pro-TLC, en su desesperación por firmar sí o sí, quiera prohibir la expresión de los que piensan distinto, acusándolos de estar financiados por ONG del exterior, buscar votos para las elecciones y/o ser unos completos ignorantes. Y si protestan, tal como los algodoneros, hay que "meterles palo".

Claro, cuando desaparecen los argumentos técnicos aparece la "política" de la intransigencia y el autoritarismo. Todos estamos avisados.

**Valoración:** 0



Sin votos (todavía)

**Source URL:** <https://www.servindi.org/actualidad/69>